

## FRATERNIDAD – Don y Tarea

Roma, 13 de septiembre de 2019

Queridos Hermanos y queridas Hermanas:

¡Paz y bien!

Francisco nunca define la palabra fraternidad (*fraternitas*) en sus escritos - siempre habla de hermanos y hermanas, de cómo deben vivir y estar los unos con los otros. Tampoco utiliza la palabra comunidad, que algunos podrían pensar que es lo mismo que fraternidad. Francisco y Clara nos muestran que mientras que la comunidad es cuestión de presencia física en alguna parte, la fraternidad es una cuestión de corazón y de relaciones de calidad entre las personas.

El sueño de fraternidad de Francisco se ve mejor en los primeros días de convivencia con los hermanos en Rivo Torto y en la Porciúncula donde:

*... En tal medida estaban repletos de santa simplicidad, tal era su inocencia de vida y pureza de corazón, que no sabían lo que era doblez; pues, como era una la fe, así era uno el espíritu, una la voluntad, una la caridad; siempre en coherencia de espíritus, en identidad de costumbres; iguales en el cultivo de la virtud; había conformidad en las mentes y coincidencia en la piedad de las acciones.*

1 Celano 46



*¿Entiendes lo que he hecho por tí? Juan 13*

años, el mensaje de Francisco nos desafía a recordar nuestras conexiones radicales entre nosotros y con toda la creación. Nuestras vidas están cada vez más entrelazadas y vemos el impacto de los actos aparentemente insignificantes en nuestra tierra, mar y cielo en la red de la vida. La Madre Tierra es madre para todos nosotros, proveyéndonos de alimento y belleza. Cada día el Hermano Sol brilla sobre todos y nos proporciona energía y vida, y la Hermana Luna nos guía suavemente a través de la oscuridad de la noche. Estas relaciones nos sostienen y, al mismo tiempo, son frágiles.

El ejemplo de Francisco llama a todos a unirse al camino de fraternidad y de hermandad y nos muestra que lo que parece tan contracultural es, en definitiva, posible.

Mientras ora y medita sobre el Evangelio, Francisco entiende la ética de compasión de Jesús hacia todos. Esto se convierte en una luz para guiarlo. ¿Qué es lo que toca su corazón? Amor, respeto, no juicio, misericordia, perdón, pureza, servir a los demás, reverencia, paciencia, humildad, sencillez, sinceridad, paz, amor, bondad, obediencia y entrega - todo esto lo vive y lo pone en práctica. Su vida es la definición de fraternidad que nunca escribe.

Terminemos con una historia: (fuente: anónima)

Era de noche. Un sabio se sentó en el bosque oscuro con un pequeño grupo de discípulos. De repente el sabio les hizo una pregunta: ¿Cómo podemos saber cuándo termina la noche y empieza el día?"

Un joven le respondió: "Sabes que la noche ha terminado cuando ves a un animal a distancia y puedes distinguir si es un perro o una oveja".

"Es una buena respuesta," dijo el sabio lentamente, "pero no es la respuesta que yo daría."

Una joven trató de responder. "Sabes que la noche ha terminado cuando puedes distinguir si el árbol que ves es un olivo o una higuera."

Una vez más el sabio agitó la cabeza. "La tuya es una buena respuesta; sin embargo, no es la respuesta que busco."

Finalmente, uno de ellos le rogó: "Por favor, responde a tu propia pregunta, sabio. ¿Cómo podemos saber cuándo termina la noche y empieza el día?"

El Sabio miró a cada uno de sus discípulos antes de hablar. "Cuando mirando el rostro de un hombre cualquiera, ves que es tu hermano. Porque si no logramos ver esto, cualquiera que sea la hora del día, será siempre de noche."

El mensaje de Francisco sobre la fraternidad se fundamenta en la bondad de nuestro Dios, el Dios que nos crea a cada uno de nosotros de manera única, amándonos para que seamos - también creándonos en comunión, cada uno necesitando a todos los demás. Sólo cuando nos tomemos el tiempo de mirarles a los ojos podremos experimentar a Jesús, nuestro primer hermano, que nos muestra el camino para vivir en la luz, la luz que llamamos *fraternidad*, unión con Dios, y *fraternitas* con todos nuestros hermanos y hermanas en toda la creación.

Hna. Deborah LOCKWOOD, Presidente CFI-TOR

Hna. M. Magdalena SCHMITZ, Vice-Presidente

Hna. Dolores CANEO, Consejera

Hna. Joanne BRAZINSKI, Consejera

Fray Franco KANNAMPUZHA, Consejera

Hna. Benigna AOKO, Consejera

# FRATERNIDAD – Don y Tarea

Hna. Regina Fučík SSM

Grupo de estudio interfranciscano – El camino espiritual

Original en alemán

## 1.1 Fraternidad - Sororidad

La fraternidad y la sororidad cristianas y franciscanas son más que un sentimiento entusiasta, y tampoco son una meta idealista que se encuentra a una distancia inalcanzable. Más bien, se trata de algo muy concreto: una relación que conecta a la gente con lazos estrechos, una atención que busca el bien de los demás, una comunidad concreta que no huye de las dificultades y de los conflictos cotidianos, sino que los soporta, resiste a ellos, en la espera de que el Espíritu de Dios haga posible el vivir juntos, y en la esperanza de que la comunidad se experimente como la casa de Dios.

Una de las palabras más importantes en el lenguaje de San Francisco es “hermano”. Y de tal manera se consideró como un hermano que ni siquiera encontraron necesario llamar a Francisco por su nombre cuando hablaban con él. Decían muy sencillamente, *“Hermanos, el Hermano dice”*. (Jordán de Giano - Crónica 17,3)

Francisco llama inequívocamente “fraternitas - fraternidad” la comunidad por él fundada, a fin de enfatizar que la fraternidad es un elemento constitutivo de su estilo de vida alternativo. Y corresponde a eso el hecho de que Francisco vuelque el concepto usual de jerarquía, y llame a los superiores “siervos de la fraternidad”.

Las diferencias mundanas no tienen ningún sentido para Francisco: jóvenes y ancianos, pobres y ricos, hombres y mujeres, miembros de su comunidad y forasteros, cristianos y musulmanes, amigos y enemigos, la gente, los animales y las piedras - todos son hermanos o hermanas para Francisco. La fraternidad demuestra ser la idea central en la vida y en el pensamiento de San Francisco. Francisco quiso superar las diferencias sociales históricas o definidas como clases sociales. Fue la suya una actitud revolucionaria en un tiempo de distinciones de clases y de pensamiento jerárquico.

## 1.2 Encontrar al otro como Hermano - Hermana Egger, W., Lehmann L., Rotzetter, A.

Para Francisco, el Espíritu Santo no es solo aquel que guía toda la fraternidad, sino también el guía de cada hermano. Francisco no quería la uniformidad.

*“Cualquiera que sea el modo que mejor te parezca de agradar al Señor y seguir sus huellas y pobreza, hazlo con la bendición del Señor y con mi obediencia.”*  
Carta al Hermano León 3

Ya que los primeros hermanos fueron itinerantes y no tenían una morada fija, las relaciones personales eran algo esencial.



Miniatura de la Leyenda Mayor  
© Museo Franciscano de Roma

*“Se amaban con íntimo amor, se servían unos a otros y se atendían en todo, como una madre lo hace con su único hijo queridísimo. Era su caridad tan ardorosa, que les parecía cosa fácil entregar su cuerpo a la muerte, no solo por amor a Cristo, sino también por el bien del alma o el cuerpo de sus hermanos”.*

*Leyenda de los Tres Compañeros 41,8-9*

Francisco quiso que la familia fuera el modelo para su fraternidad. Y esta inquietud se encuentra reflejada en la Regla: cada individuo debería descubrir su propia vocación y carisma. Y escribe al Hermano León:

*“Y dondequiera que estén y se encuentren unos con otros los hermanos, condúzcanse mutuamente con familiaridad entre sí. Y exponga confiadamente el uno al otro su necesidad, porque si la madre carnal nutre y quiere a su hijo carnal, ¿cuánto más amorosamente debe cada uno querer y nutrir a su hermano espiritual? Y si alguno de los hermanos cae enfermo, los otros hermanos le deben servir como quisieran ellos ser.”* Regula Bullata 6,7-9

### 1.3 Hermanas y hermanos, juntos Jean - Paul II, Grieco G.

Esto llama nuestra atención hacia la Familia Franciscana que Francisco y Clara fundaron al comienzo del siglo XIII. Una profunda y sincera amistad los une. Ambos están comprometidos con el mismo objetivo, que es el Reino de Dios; ambos sienten el deseo de vivir el Evangelio de manera radical y pasarlo a los demás, reconociendo que es una fuerza que da vida. La gente se siente atraída hacia su estilo de vida. En menos de diez años tres fuertes ramas nacieron de los pequeños comienzos: en 1210 la Fraternidad de los Hermanos Menores; en 1212 la comunidad de las Hermanas Menores y casi al mismo tiempo, una comunidad laica.



Miniatura de la Leyenda Mayor  
© Museo Franciscano de Roma

Y no fueron Francisco y Clara solos, sino Francisco y Clara juntos, quienes fundaron un movimiento que hoy sigue entusiasmado a mujeres y hombres, llamándolos a seguirlos. La Familia Franciscana puede experimentarse como un todo solo en la coexistencia fraterna de hombres y mujeres. Por esta razón. Y, de esto se deduce que las diversas Órdenes y comunidades franciscanas deberían trabajar juntas.

### 1.4 Vivir como Hermanos y Hermanas - Ideas para la reflexión (Mülling, Ch.)

Francisco sabe que una verdadera relación con Dios tiene que dar prueba de un amor incondicional al prójimo. La fraternidad, vivida como una expresión del amor por Dios y el prójimo, es particularmente significativa para él.

Quien quiera convertirse en un verdadero hermano o hermana para los demás como lo fue Francisco es llamado a amar “a pesar de”, no obstante. En medio de conflictos, limitaciones e idiosincrasias, tengo la oportunidad de aceptar las fricciones como un reto para “crecer” en amor.

En el “a pesar de” del amor, Dios puede eliminar las fronteras de mi amor limitado con el que me acerco al otro, de nuevo, y a pesar de todo perdono de nuevo, y a pesar de todo doy al otro otra oportunidad, y a pesar de todo respeto la dignidad del otro. Francisco reconoció que solo el amor tiene el verdadero poder que mueve el mundo. Esto quiere decir que es un amor que a veces puede ser impulsado hacia sus límites, sin por ello renunciar a amar.

## 2. CLARA DE ASÍS- una forma de vida alternativa, fraterna (Berg, D./Lehmann, L. )

La Hermana Clara es un modelo de un estilo de vida fraterna, alternativa. Clara rechaza de forma categórica categorías en sentido de superioridad y subordinación para las mujeres de su comunidad. Como líder, Clara implica a sus hermanas en las decisiones; presta especial atención y consideración a sus hermanas débiles y enfermas. Durante el proceso de canonización, sus hermanas testimoniaron de su manera amable que manifestó a lo largo de toda la vida. Clara entiende la fraternidad como incluyente, no excluyente. Como comunidad de mujeres situada en un lugar diferente, su conexión con el Movimiento del Hermano Francisco sigue siendo una preocupación central. En el lejano san Damián, la ciudad de Asís está cerca de su corazón. A pesar de la clausura, las Hermanas se ocupan de los enfermos - por lo menos en los primeros días - acogen a niños en su convento. A pesar de las diferencias de contenido con los dignitarios eclesiásticos, Clara busca siempre el diálogo. Físicamente probada, durante décadas, por una seria enfermedad, y debilitada por un ayuno excesivo, su alma alaba a Dios en su lecho de muerte agradeciendo el maravilloso don de la vida.

Clara de Asís puede ayudarnos a combinar el amor por Dios y el amor por el prójimo, a vivir de manera alternativa y a ser Iglesia. Puede enseñarnos a aceptar lo que es irreconciliable, a esconder heridas, a soportar tensiones, a superar malentendidos, a respetar límites y a encontrar vida en la muerte. Es un modelo de resistencia no violenta. Es para nosotros un modelo que nos dice que la solidaridad fortalece,





Tabla de Clara, Maestro de Santa Clara, Asís  
© TAU-AV Medien, Stams

sana, nos acompaña a lo largo del camino. Solamente un puñado de compañeras fue suficiente para que se atreviera a vivir algo nuevo y mantener viva su visión hasta la muerte.

## Del conocimiento a la vida

### A. La vida como hermanos y hermanas Beirer, G.

**“Por el amor de Dios”:** Debemos manifestar el amor de Jesús en el tiempo presente. Este amor unos por otros tiene que tener un rostro concreto en nuestras acciones humanas. Debe mostrarse en las obras, por medio de acciones prácticas. Y esto se hace evidente en el camino de amor que nos indican las siguientes líneas (como una escuela de amor). Es la forma de amar cooperando con otros, especialmente cuando hay una “pendiente hacia abajo”: necesidad (vejez, enfermedad...), arriba - abajo, falta de orientación, falta de esperanza, falta de fe, oscuridad..., allí, donde la gente se necesita mutuamente.

**“Ámense mutuamente”:** El amor mutuo hace transparente el amor de Dios; es el amor de Dios por la persona humana. La mutualidad no es vengativa, no es cálculo, sino apertura al otro, dándose... simplemente dándose. El amor puede medirse según el amor de Jesús para con nosotros, para la gente (de su tiempo). Es su orientación, su inspiración. En él descubrimos cómo actuar “con amor”.

**“Confiadamente”:** La confianza es la actitud fundamental de una cultura de amor. Requiere continuidad, fidelidad, confianza. Para vivir el amor se necesita no solo una atmósfera apropiada sino además medidas para construir una confianza siempre nueva, el riesgo de lo siempre nuevo, el esfuerzo sin prejuicio en el amor) (concentración, interés absoluto, paciencia y disciplina).

**“Manifieste el uno al otro su propia necesidad”:** Sin culpándose a sí mismos y a los demás, sino compartiendo el sufrimiento de la propia alienación y límite (ruptura). La necesidad está determinada, en primera instancia, por el individuo. Lo que él o ella experimenta y subsecuentemente percibe como una necesidad, es una necesidad. Se hace evidente para el individuo y, por lo tanto, hay que tomarla en serio.

**“Vivir en obediencia”:** Escuchando a fondo, escuchando con el corazón. requiere una actitud fundamental de abandono y acogida respecto al otro. De esta manera, lo que ayuda a cada uno a crecer en humanidad y apertura al espacio de Dios en uno mismo, puede darse y derramarse (gracia). La angustia requiere y necesita un encuentro, pero el encuentro abre nuestro ser, el centro personal.

**“Pida perdón humildemente el uno al otro”:** La apertura al otro impide un “pedir perdón” en el vacío. El camino del perdón y el pedir perdón con un proceso de cambio (que dura toda la vida), un camino de acercamiento al otro, a la propia realidad personal, a la comunión y a Dios mismo. A menudo se necesita tiempo y son necesarios muchos pequeños pasos, mucha paciencia y el valor para arriesgarnos a abandonarnos al otro, a ser los primeros en confiar...

**“Sea amonestado” (correctio fraterna):** Se trata de hacer memoria con cariño del camino del otro, de su vida y de su madurez humana. El amor es la base de la sanación y da vida a un encuentro que libera. La actitud básica de la unión con los demás hace que yo desee la amonestación, la corrección. La afinidad de amor con los demás acepta libremente lo que los demás ven en mí, lo que ven en mí desde fuera a través de su mirada de hermano, de hermana. La amonestación alienta a la verdadera humanidad.

**“Tengan gran misericordia”:** La misericordia restaura la dignidad del otro y garantiza su valor. A través de un enfoque misericordioso otros experimentan su verdadera libertad e identidad, porque la misericordia les recuerda su completa humanidad en Dios, su valor ante Dios. Y esta misericordia ha de ser “grande”.



## B. Mi sueño de una comunidad fraterna

*No deseo una comunidad perfecta, sino una comunidad que sea consciente de sus flaquezas y que saque fuerza de su flaqueza para empezar constantemente de nuevo.*

*Me gustaría una comunidad en la que podamos ser espejos los unos para los otros, en la que pueda verse nuestra semejanza contigo.*

*Me gustaría una comunidad donde podamos abiertamente decir lo que nos hace buenos o cuáles son nuestros deseos, donde tratemos de responder a las necesidades unos de otros.*

*Quisiera una comunidad en la que nos respetemos y nos amemos como personas únicas y distintas.*

*Me gustaría una comunidad donde la virtud más practicada sea el perdón.*

*Quisiera una comunidad en la que cada cual anime al otro a devenir y a ser lo que es.*

*Quisiera una comunidad en la que la voz interior de nuestro corazón indique el camino.*

*Quisiera una comunidad donde los sentimientos se tomen en serio tanto como las ideas.*

*Quisiera una comunidad que anima y abraza, que llora y celebra, que comparte y une, y de la que TU, Dios solo, eres la fuente, el soplo, el latido pulsante, visible en tu cuerpo y sangre y en cada miembro de esta comunidad.*

*Hna. Gudrun Schellner SSM*

## Francisco cuenta su experiencia:

*"Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me enseñaba qué debería vivir según la forma del Santo Evangelio." Testamento*

¿Cuáles son las experiencias relativas a la comunión fraterna que te gustaría compartir con los demás?

## Cómo la Comunidad de las Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana vive la Regla de la Tercera Orden Regular, Capítulo 7

*Hermana Mariella Erdmann, O.S.F.  
Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana, Estados Unidos,  
Original en inglés*



Este artículo se inspira en el logo del 150o aniversario de nuestra Congregación y es bueno iniciar con la explicación del logo mismo. “El logo con el título ‘Celebrar el llamado’ se dibujó teniendo como telón de fondo nuestro Escudo que muestra nuestras raíces franciscanas y un libro estilizado que representa las Sagradas Escrituras de las que sacamos nuestra fuerza, como lo hizo Francisco. Nuestra Regla es vivir el estilo de vida evangélico. Es Dios quien nos llama primero a la vida religiosa. Al responder a Su llamado, seguimos viviendo nuestra historia desde hace 150 años.”

Hay diversas palabras que destacan, como conversión, oración, pobreza, minoría y comunidad / fraternidad mientras reflexionamos sobre el Capítulo 7 de la Tercera Orden de San Francisco. Nuestra respuesta al llamado de Dios es muy esencial para vivir nuestra vida en comunidad, juntas, respetándonos y queriéndonos unas a otras, sobre todo respetando y queriendo a las hermanas enfermas y más necesitadas. El amor de Cristo debe ser el centro de nuestra vida. Sin embargo, a veces, la indiferencia, la falta de verdadera pasión por Cristo y Su misión, el desaliento nos embargan al enfrentarnos con los muchos retos de nuestra era post-cristiana. Así que procuramos ahondar en nuestro amor por Cristo y no perder esperanza de cara al futuro.

Para ser fieles a nuestro llamado y mantener vivo el fuego del Espíritu en cada una de nosotras, debemos tratar de convertirnos cada día. La Regla, nuestras Constituciones y el Directorio nos exhortan a ello. Los leemos en voz alta cada año para nuestra reflexión, para convertir nuestro corazón y volvernos a Dios con humildad y desprendimiento. Y así vivimos nuestra pobreza y minoría y nos ponemos al servicio las unas de las otras. Participamos juntas cada día en la Misa y en el Oficio de las Horas y dedicamos una hora al día a la contemplación o a lecturas espirituales. Se nos anima a acercarnos con regularidad al Sacramento de la Reconciliación. Cada año la ministra general y las consejeras nos envían una meta a alcanzar, y nos señalan un libro, una encíclica o un artículo para poderlo leer y discutir cada mes en nuestros conventos junto con el Evangelio del domingo de la semana. Cada una de nosotras es responsable de compartir lo que la habita, lo que vive y, de este modo, ayudamos a construir la comunidad. A finales de cada año se nos pide que hagamos un resumen de cómo el compartir fue para nosotras una ayuda para ahondar en nuestra vida personal y comunitaria como Religiosas Franciscanas en nuestra Iglesia, hoy. Recibimos a menudo cartas de las ministras a lo largo del año que nos animan y nos exhortan a vivir aquello que hemos profesado y a ser testigos en el mundo de hoy, viviendo la esperanza, la compasión, la minoría y el servicio a todos. La comunidad/fraternidad es un compromiso basado en la relación. Nuestras relaciones están enraizadas en Cristo nuestro Hermano y es de esta relación que sacamos la fuerza que Dios nos da para amarnos sinceramente unas a otras.

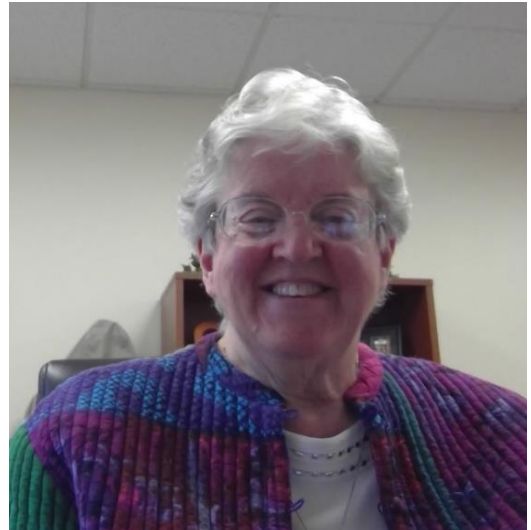
# LA FRATERNIDAD

Pat Klemm, OSF  
Franciscan Sisters of Allegany, NY, Estados Unidos de América  
Original en inglés

Fraternidad – nuestra vida se fundamenta en la realidad de que Jesús es hermano de todos. Todo consiste en vivir las relaciones de amor que enriquecen nuestras vidas y las llenan de alegría. Porque Dios nos amó primero, somos llamados a amarnos como hermanos y hermanas. Este amor es a la vez global y local. Somos llamados a amar a los demás, a todos, vecinos y lejanos. Este tipo de amor entraña la necesidad de trabajar en favor de un cambio sistémico para que los pobres y marginados sean tratados con la dignidad que la persona humana se merece.

Pero debemos velar para que nuestro amor no se aleje de la realidad de nuestra vida en comunidad. Es fácil amar de palabras y pensamientos, pero no siempre es fácil amar ahora y aquí. Las diferencias en las personalidades que constituyen a una comunidad pueden convertir el amor en un desafío. La necesidad de aceptar estas diferencias va más allá de la tolerancia y nos pide amar como Jesús ama, incondicional y generosamente.

El llamado a amar en comunidad pide que seamos capaces de ver más allá de las apariencias externas, y que sepamos reconocer los lazos familiares que tenemos como criaturas del Dios que nos ama. Somos llamados a mostrar este vínculo de amor en la manera en que nos saludamos no solamente con respeto, sino con cariño. Vivir como hermanos y hermanas en sentido evangélico va más allá del cariño que caracteriza la vida con los miembros de nuestra familia de origen. Es triste decirlo, pero las familias pueden perder, o quizás nunca tuvieron, lazos profundos de unión inherentes a las palabras ‘hermana’ y ‘hermano’.



Al vivir en comunidad es posible que haya distintos roles confiados a cada uno/a, y algunos pueden ser más activos que otros. La Regla nos exhorta a cuidar de los miembros enfermos, ancianos, o con debilidades físicas o mentales, y a respetarlos. Nuestra atención y cariño hacia las hermanas y hermanos con demencia senil requiere mucha paciencia y debemos no olvidar nunca la persona que sigue habitando en una mente que ni siquiera se reconoce a sí misma.

La Regla nos exhorta a no dejarnos llevar por sentimientos de rabia o intolerancia ante las imperfecciones de los demás. Nos exhorta, por el contrario, a trabajar con nuestros hermanos y hermanas para que todos podamos progresar en la vida que profesamos seguir. La amabilidad ha de ser siempre el principio que guía las oportunidades de crecimiento. Pedir perdón cuando fallamos nos exige una enorme dosis de humildad, así como el aceptar que el otro nos pida perdón.

Las relaciones son clave en cómo vivimos la Regla sobre la fraternidad – podemos dar ejemplos de los altibajos en la vida de comunidad y cada cual puede confesar cómo logramos vivir como hermanos y hermanas o cómo fallamos en ello. Vivir la fraternidad trae gozo a nuestra vida y a cuantos nos rodean y servimos.



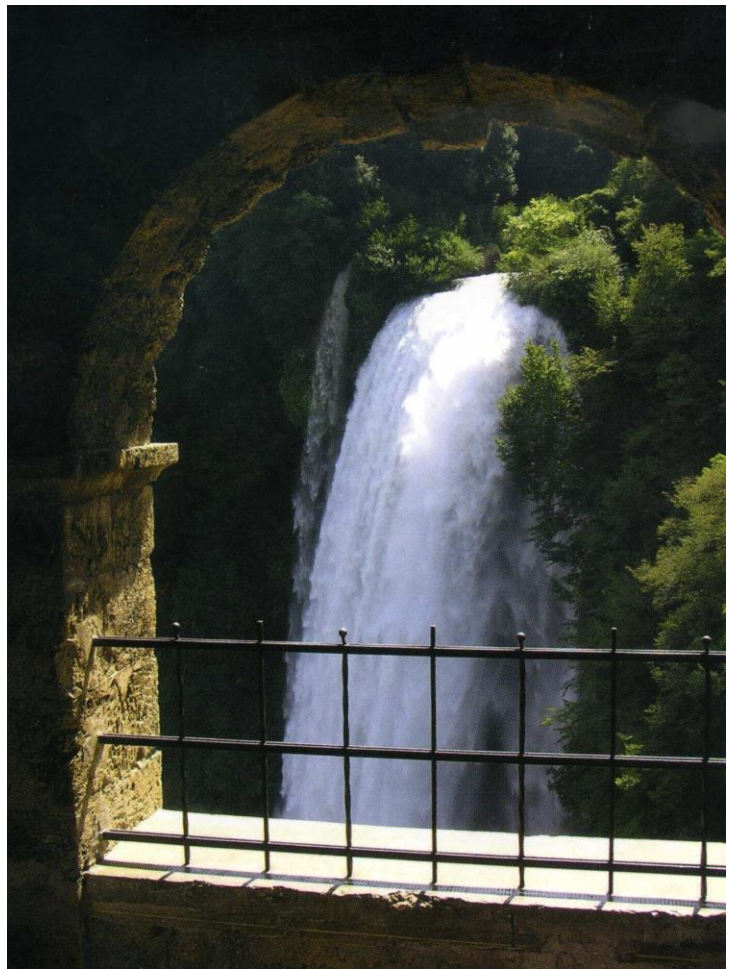
## La fraternidad según una Hermana Franciscana

Hermana Gabrielle Marguin  
Comité interreligioso de la Familia Franciscana  
Original en francés

En su Testamento, San Francisco de Asís dice: "Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me ensañaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio". He aquí el origen de la fraternidad en la vida religiosa: no elegimos nosotros, los otros nos reciben. La fraternidad está hecha de personas a menudo muy distintas entre ellas, pero que tienen en común la percepción de haber sido llamadas por Dios; el llamado a seguir a Jesucristo. Esto para nosotros significa vivir este llamado al estilo de Francisco de Asís, es decir, consagrando todo el nuestro ser a los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia.

En el Evangelio de Juan, Capítulo 15, Jesús dice a sus discípulos: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros". Este mismo concepto lo expresa el primer artículo de nuestras Constituciones sobre la fraternidad, n. 39: "La vida evangélica, al estilo de Francisco, es una vida en fraternidad. El Espíritu Santo nos unió en nuestras diferencias para seguir a Cristo juntas, y para que juntas construyamos, cada una de nosotras, el Reino de Dios".

Cuando entré en la Congregación Franciscana, no sabía nada sobre San Francisco y tampoco conocía el estilo de vida ¡que me estaba comprometiendo a seguir! Estaba respondiendo a la experiencia de un encuentro, de un llamado interior: entregar mi vida a Dios para darle a conocer, para ser testigo de su amor para con la humanidad, para toda la Creación. Solamente después descubrí el don que el Señor nos hace al darnos hermanos y hermanas que son nuestros compañeros y compañeras de camino. Me parece que la fraternidad no es algo espontáneo o natural. Es algo que está más allá de personas y cosas. Brota del corazón de Dios, Creador y Padre. Si Francisco de Asís dio a todos los seres y a todas las cosas el nombre de 'hermano' y 'hermana', es precisamente porque en cada criatura, él reconoce otro rostro, el rostro del Padre, que constituye la belleza y la dignidad de todo cuanto existe.



La fraternidad, con una "f", minúscula o, con una 'F' mayúscula, tiene que construirse día a día, con la mirada de fe sobre el otro y en el otro, una mirada que significa: "Tú eres más grande de lo que veo en ti, y eres amado/a por Dios como yo lo soy".

En el Capítulo 7 de la Regla de Vida de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular, hay dos artículos que indican que es posible vivir la fraternidad solo gracias al amor que Dios nos tiene y nos da.

*23: Por el amor de Dios, los hermanos y las hermanas ámense mutuamente, como dice el Señor: Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado. Y muestren con obras el amor que se tienen mutuamente). Y confiadamente manifieste el uno al otro su propia necesidad, para que le encuentre lo necesario y se lo proporcione. Y de todo cuanto les suceda, den gracias al Creador, y deseen estar tal como el Señor les quiere, sanos o enfermos...*

*24: Si sucediera alguna vez que, por una palabra o gesto, surgiera entre ellos un motivo de turbación, inmediatamente, antes de presentar la ofrenda de la propia oración ante el Señor (cf. Mt 5,24), pida perdón humildemente el uno al otro (cf. Mt 18,35). Si alguno descuidase gravemente la forma de vida que ha profesado, sea amonestado por el ministro o por los otros que hubiesen conocido su culpa. Y éstos no lo abochornen ni lo critiquen, sino tengan para con él gran misericordia. Y todos deben cuidadosamente evitar el airarse y conturbarse a causa del pecado de alguno, porque la ira y la conturbación impiden en sí y en los otros la caridad.*

En el número 24, estamos realmente en el corazón del amor fraterno que va hasta el perdón y el profundo respeto por el otro/la otra, como es, y no como me gustaría que fuese. Paul Baudiquey habla de "diferencias crueles" para indicar que, a veces, lo que en el otro es diferente es realmente inaguantable. Es necesario reconocer que no es fácil vivir cada día aceptando con serenidad, respeto y cariño al otro, en el entorno de la familia, de la fraternidad o sencillamente vivir estas actitudes con otra persona. Es un punto importante que trato de cultivar a nivel personal, y con la gracia de Dios. Y me doy cuenta de que la diversidad que vivimos en la C.I.F.F. (Comunidad interreligiosa de la Familia Franciscana) nos ayuda a ser más y más hermanos y hermanas: una puerta que se abre ante nosotros, de par en par, hacia la paz.

Llevamos este tesoro de la vida fraterna en "vasijas de barro", como dice San Pablo. No es un don reservado solo a nosotros, es un don que debemos poner al servicio de nuestro mundo, para que crezca en humanidad. Queremos ser hermanos y hermanas universales, especialmente hermanos y hermanas de los pequeños y de los pobres, y testimoniar la esperanza en cualquier situación, despertar la paz, decir a cada hombre y a cada mujer: Dios te ama.

Nuestra vocación franciscana abre nuestros corazones a la fraternidad universal en la acogida y el respeto por todas las criaturas. Y es por esto que haremos todo lo que está en nuestras manos para que nuestra fraternidad no se encierre en sí misma, sino que permanezca atenta en primer lugar a nuestros vecinos, y para que extienda sus brazos y viva una verdadera solidaridad con toda la humanidad que Cristo amó y por la que se entregó.

# EXPERIENCIA DE FRATERNIDAD

Irmã Leda Inês Rabuske  
Franciscana da Penitência e Caridade Cristã  
Original Language: Portuguese

**"No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca" (Jn 15,16)**

La belleza de una vocación a la vida consagrada religiosa franciscana nace de la gracia y de la belleza de vivir el tiempo de Dios. No es una utopía, no es un sueño: es una posibilidad que se realiza gracias a la mirada de Dios.



Respondí positivamente a la invitación que Dios me hizo y permanecí en Su intimidad. La vida humana se enriquece con muchas experiencias y una de ellas, como consagrada franciscana, es la experiencia de la vida fraterna. Se trata, en realidad, de un proceso de crecimiento interior de fe y de amor, proceso que dura toda la vida. Mi experiencia de fraternidad es una experiencia sostenida por la dinámica de la, del Evangelio, del carisma, de la TOR y de la comunidad. A lo largo de mis 53 años de vida consagrada, fue

importante para mí la experiencia de acompañamiento, una experiencia que humanizó mis relaciones en la vida de cada día. Estas relaciones forman parte de mi crecimiento personal y comunitario. Acoger a las Hermanas que Dios nos envía, vivir la vida comunitaria, quiere decir entrar en una dinámica que nos transforma en discípulas de Jesucristo, el único Maestro. Así, somos eternas aprendices unas de otras, y esta dinámica en la vida de fraternidad es muy exigente. Exige mucha atención, acogida, autonomía, reconciliación, responsabilidad, paciencia para comprender y respetar los ritmos de cada una, el reconocimiento de las diferencias culturales y las costumbres personales y familiares.

La experiencia de fraternidad es hoy la gran profecía de nuestra vida consagrada. Desde hace poco soy miembro de una comunidad de periferia, trabajo con los pobres y con ellos vivo la experiencia de fraternidad. Me pongo a su servicio. Estoy cerca de ellos. Los bendigo y así como Francisco creó su fraternidad de hermanos abierta al mundo de los pobres, yo también, a mi manera, estoy haciendo una pequeña experiencia de fraternidad con los pobres, organizándolos, confortándolos en su dignidad humana. La mayoría de ellos sobrevive gracias al reciclaje de la basura, de lo que queda del material que la sociedad descarta. Son los que sufren a causa de la injusticia, son los débiles, los vulnerables, los excluidos, los que viven en los márgenes. Como franciscana que soy intento volverme 'menor' para compartir algo de su vida. Procuero amar a Cristo Crucificado en los rostros sufrientes de nuestro tiempo. Quiero ser voz de los que no tienen voz. Al ocuparnos de la basura, queremos cuidar también de la Creación y luchar por los derechos de los pobres. Este proceso requiere relaciones que sean humanas y compasivas. La fraternidad engendra la PAZ personal y social, y la transforma. ¡La Paz que nos dejaron Francisco, Clara y Magdalena! ¡Su legado!





# La fraternidad ministerial: fuente y fruto de la misión

Hermano Franco Kannampuzha MMB,  
Superior General, India  
Original en inglés

## La fraternidad franciscana

Verano del año 1218. Noche de luna llena. En el valle de la Porciúncula y en sus alrededores sopla una brisa suavemente fría. Afuera, sobre una alfombra, Francisco se acuesta para descansar. Cuando ve la luna y las estrellas en el cielo, su corazón se eleva hacia el creador del universo. Su pensamiento fijo en la imperecedera providencia de Dios. Mientras descansa, se le ocurre una nueva idea. Los hermanitos son muy numerosos. Todos inmersos en actividades pastorales y oraciones en lugares lejanos. Hay que convocar una asamblea para reunir a todos. Este lugar que lleva el nombre de Madre, Reina de los Ángeles, es muy apropiado para la reunión.



La idea brota de la mente de Francisco, pero piensa también en otros aspectos prácticos. No hay lugar donde vivir. La comida y la bebida también son problemas. Se consuela. Es verano, los hermanos pueden quedarse aquí y allá. Los novios de dama pobreza no deben preocuparse. Hay que confiar plenamente en Dios. Francisco cree que Él lo hará todo. Poco a poco se levanta con la firme decisión de que la asamblea se tendrá en el valle de la Porciúncula, lleno de la elegancia de la naturaleza y de tranquilidad. Lo comunica a sus hermanos, se las arregla para enviar mensajes a todos los hermanos allí donde están sirviendo. Cuando reciben la circular, empiezan a emprender

el viaje hacia Asís; la gente del pueblo y los aldeanos observan con alegría con qué fervor los hermanos van hacia su meta.

Más de cinco mil hermanos llegan a la Porciúncula. Santo Domingo es un amigo íntimo de Francisco. Está en los alrededores y se entera de la asamblea. Domingo está yendo de Bolonia a Roma y llega al lugar de la asamblea con otros siete religiosos. Muy contentos, ellos también, de participar en la asamblea.

Francisco no ha hecho ningún arreglo científico por este tipo de gran asamblea. Todo procede, sin embargo, de modo sencillo y sistemático. En pequeños grupos, los hermanos discuten de cuestiones divinas. Comparten sus experiencias pastorales. Pasan sobre todo largos ratos en oración. Les interesa ayudarse unos a otros.

Cada grupo canta con devoción las oraciones de la noche. Pasan mucho tiempo meditando. Se arrepienten de sus pecados y rezan por la salvación de amigos y benefactores. Descansan en las cabañas, sobre esteras. Es por esto que a esta asamblea se la conoce como *el capítulo de las esteras*. Duermen por tierra, sobre el heno. Sus almohadas son madera y piedras.

Francisco advierte: los hermanos han de rezar por todos. Permanecer serenos en situaciones difíciles. Tolerantes en asuntos con el mundo. Han de mantenerse castos y célibes. Comportarse con mucha sencillez y humildad. Deben amar el espíritu de pobreza y no ir detrás de la riqueza. Tienen que darse a himnos y oraciones. Abandonar sus esperanzas y preocupaciones ante Cristo. Él es nuestro redentor.

## La fraternidad ministerial : fuente y fruto de la misión

La comunión representa la fuente y el fruto de la misión. Esta afirmación viene de la reflexión post-conciliar de la Iglesia y encuentra una imagen visible en la comunidad que los religiosos crean. La misión es lo que da sentido al ser religioso. No se trata simplemente de que la comunidad tiene un alcance apostólico. El misterio de Dios salvador emerge como una fuente en la comunidad; es vivido entre los religiosos y encuentra expresión en la misión de la Iglesia. Vuelve a la comunidad y alimenta su vida desde la realidad que se experimenta en la misión.

Animados por los carismas fundantes, los Institutos religiosos crean comunidades que se sitúan en la misión, en alguna pequeña parte de la gran misión eclesial, sean activas, contemplativas o mixtas. La comunidad actúa como embajadora del amor de Dios en el mundo, un instrumento de salvación entre todos los que sufren, los marginados,



los pequeños y los humildes. Encarna la presencia salvífica de Dios en la realidad humana necesitada de salvación. Por esto es fácil identificarla como un signo que indica directamente su significado. Es un grupo de religiosos que intenta vivir en comunión alrededor de Aquel que los ha reunido, y ellos comunican esa experiencia como el mensaje de Aquel que los envía. Parece oportuno, pues, referirse a estas comunidades de religiosos como fraternidades de servicio, en el sentido de que el ministerio eclesial asumido por la comunidad de religiosos les da su identidad distintiva en la Iglesia. Además, la comunidad subraya la relación fraterna entre sus miembros y con los que participan en su misión. El ministerio no es llevado a cabo por un individuo, sino por la comunidad. Los miembros de una comunidad ministerial pueden desempeñar muchas funciones diferentes; algunos pueden incluso no poder llevar a cabo ninguna tarea externa debido a la enfermedad o a la edad. El ministerio no se identifica con ninguna tarea particular. Es toda la comunidad la que la lleva a cabo, a través de los diversos servicios de sus miembros, incluyendo el de la oración, el ofrecimiento de sus sufrimientos por los enfermos y la solidaridad mutua. Toda la comunidad es responsable de la misión que la Iglesia le ha confiado.

### **La comunión religiosa y la vida en común**

La vida en común, característica esencial de los religiosos, está destinada a favorecer intensamente la comunión fraterna, pero la vida fraterna no se hace automáticamente realidad mediante la observancia de las reglas que rigen la vida en común. Si bien es cierto que las estructuras son necesarias, la comunión entre los religiosos se expresa principalmente a través de sus actitudes. Se reúnen para participar más plenamente en la vida de la misión de Jesús, para dar testimonio de la fraternidad o hermandad a la que están llamados todos los fieles.

Así, la comunidad es para los religiosos, una experiencia más que un lugar; o mejor aún, los religiosos viven juntos, se reúnen en un lugar, para afianzar profundamente esa experiencia. De este modo, responden a la llamada a ser expertos en comunión, signos eficaces de la posibilidad de vivir relaciones más profundas enraizadas en el amor de Cristo.

El amor mutuo es el sello de los cristianos, y este es el signo que ofrecen los religiosos. Este amor debe ser el criterio de discernimiento en cada comunidad de religiosos, más allá de la eficacia de su trabajo. Es fácil ver cómo, en el período de fundación de cada uno de los Institutos religiosos, el amor fraterno se señala como el núcleo de la iniciativa, y asumen explícitamente el ideal de los primeros cristianos, de “tener un solo corazón y una sola alma”. (Hechos 4,32). Desde este punto de vista organizan su acción apostólica, conscientes de que ésta consiste en transmitir lo que los religiosos han vivido previamente en comunidad.



### **Los religiosos y los consejos evangélicos: una contra señal**

La experiencia profética de fraternidad por parte de los religiosos va acompañada de un compromiso de asumir el estilo de vida de Jesús. El celibato consagrado les permite vivir plenamente la vida comunitaria y ser hermanos/hermanas para todos, en lugar de vivir un amor exclusivo. La pobreza, la elección de un estilo de vida moderado y sencillo, significa compartir bienes para experimentar la comunión fraterna con los demás. Y la obediencia, por la que todos se unen en el proyecto común, “en el mismo testimonio y en la misma misión, respetando la diversidad de dones y de personalidades individuales”. Esta experiencia profética requiere una ruptura inicial con el lugar de origen, con la familia, los amigos y otras personas, para luego recuperarlos, formando parte, profundamente, de una nueva familia, en un nuevo marco de vida universal.

La comunidad de religiosos vive su misión profética contraculturalmente, porque su estilo de vida, según el Evangelio, se opone a lo que el mundo promueve. La comunidad de religiosos es una “vida religiosa nacida del Espíritu, de la libertad interior de quienes lo representan”. Por eso es un lugar de múltiples compromisos, de mutua interdependencia, de armonía y solidaridad que se abren y se extienden, en un modo de vida exigente, al discernimiento de su estilo de vida a la luz del Evangelio. No hay que olvidar, sin embargo, que la comunidad es un signo frágil: necesita una renovación constante; hay que vivirla yendo por el camino de la santidad y con un dinamismo evangélico que anima y recrea constantemente las estructuras.



## Misioneras Franciscanas de Nuestra Señora de La Paz

### VIDA FRATERNA EN COMUNIÓN CON LA TRINIDAD

(Cap. IV de Constituciones MFP)

Hna. Irene Vallejo Aguilera  
Congregación fundada en Ensenada, Baja California, México  
Idioma: Español

Siguiendo la forma evangélica revelada por el Señor, a San Francisco de Asís, expresada en el capítulo 7 de la Tercera Orden Regular; nosotras Misioneras Franciscanas de Nuestra Señora de la Paz, tratamos y nos esforzamos por vivir la vida fraterna en comunidad y obediencia, manifestando con hechos el amor a todas nuestras hermanas, mediante cuidados recíprocos, especiales y diligentes, sobre todo con nuestras hermanas enfermas y ancianas, que son atendidas en sus necesidades físicas y espirituales, como experiencia de amor, compasión y misericordia. Regalo de Dios que nos dispone a la aceptación mutua superando egoísmos.

La fraternidad como lugar privilegiado de encuentro con Dios, es un aprendizaje y conocimiento propio, nos impulsa a compartir alegrías y tristezas, éxitos y fracasos, trabajo individual y comunitario. Todo es nuestro, y la fraternidad es tarea de todas. Llamadas a vivir como hermanas en disponibilidad a dar y recibir para alcanzar madurez y crecimiento espiritual, en gratitud y gozo por el don recibido.

En nuestras comunidades, siempre existen luces y sombras en el camino, que vemos como oportunidad de Dios siempre nueva, reconociendo lo que debemos cambiar por la conversión del corazón. Dios con nosotras abonando la tierra de la vida, en trabajo, descanso y oración, medios que fortalecen la vida fraterna.

Desde la formación inicial hasta la formación permanente buscamos identificar, comprender y aplicar los contenidos esenciales de la espiritualidad propia, a fin de encarnarlos en la propia vida y circunstancias concretas que nos toca vivir.

“Lo que somos dentro de nuestras fraternidades, lo somos afuera en nuestros trabajos apostólicos, ya que nadie da lo que no tiene”.





## La Vida En Comunidad De Las Hermanas De Santa Isable, Graz

Por Uta Neufeld  
Elisabethinen in Graz  
Original en alemán

No quise escribir un largo artículo teológico porque me parece que solo puedo describir la comunidad, Mi comunidad del corazón. Somos 13 mujeres completamente diferentes, todas con nuestras debilidades, con mucho amor y buena voluntad. Tenemos que tomar cada día como se presenta en la enfermedad, en la alegría, en el estrés y en la vida diaria. Pero caminamos juntas, tenemos metas comunes, más una para la cual vale la pena vivir esta vida.

En nuestra profesión prometemos pobreza, castidad, obediencia y -y por eso nuestro cordón tiene 5 nudos- el cuidado de los pobres y de los enfermos, y la vida comunitaria.



Nuestras Hermanas mayores nos cuentan a menudo cómo eran las cosas cuando eran novicias. Había todavía unas 50 hermanas, la mayoría de las cuales entraron muy jóvenes y tuvieron la oportunidad de aprender todo lo que necesitaban; eso estaba dentro del alcance de las posibilidades. Trabajaron muy y muy duro, los tiempos eran diferentes, al igual que la vida religiosa, la Iglesia en su conjunto tenía otras prioridades - preconciarias y moldeadas por las dos guerras mundiales.

Sin embargo, cuando nuestras Hermanas, mayores de 80 años,

comienzan a hablar, se vuelven radiantes, cuentan numerosas anécdotas sobre la maestra de novicias, severa, pero igualmente amable, que a veces era rígida con las novicias, cuando se reían en el dormitorio del noviciado a pesar del silentium y también hablan de apoyo mutuo y consuelo en los momentos difíciles o cuando la vocación se tambaleaba un poco. Cuentan cómo la gente vivía en la pobreza, dicen que algunas vivían mejor en el convento que en su casa, porque siempre había algo para comer y porque las habitaciones estaban calientes. Hablan de humildad y obediencia y mucho de esto me parece extraño e incomprensible. Las novicias de la época tenían que ser mucho más serviciales que yo, y las opiniones, deseos e incluso sentimientos estaban lejos de ser el tema que nos interesa. Al sacrificarse en obediencia, el individuo contaba menos que la comunidad y la tarea tenía que ser completada en el trabajo. Las jóvenes fueron formadas por las hermanas mayores, por lo que las tradiciones se transmitieron de generación en generación. Los contactos con el "exterior" eran bastante ahorrativos y se limitaban a unas pocas cartas y raras visitas de familiares en ocasiones especiales. El convento era ahora la familia y el centro de atención estaba allí. Cuando las Hermanas mayores cuentan sus historias, a menudo me pongo triste. Hoy tenemos sobre todo una "hija única" en los noviciados y a menudo hay más de veinte años entre nuestra entrada y la última profesión perpetua. Así que tenemos que prescindir de los trucos cómicos del noviciado, la risa y la diversión en la sala, así como de los juegos de voleibol en el jardín del convento y la conversación reconfortante con otras recién llegadas al convento que vienen con una vida similar a la nuestra. Por otro lado, también tenemos el lujo de nuestra celda desde el principio, horas de

trabajo regulares y oración y, como todos los hijos únicos, somos alentadas y protegidas. A menudo me preguntan si no es difícil vivir con tantas personas mayores y si no tengo contacto con personas de mi edad y con una vida vibrante "fuera". Sin embargo, quizás PORQUE existe esta diferencia de edad (tanto en edad real como en años de convento), puedo experimentar la comunidad, que se está enriqueciendo para ambas partes. Disfruto explicando Facebook y los medios de comunicación social a las hermanas y me regocijo con ellas cuando las felicitaciones por la profesión llegan de toda Austria y más allá y en pocas horas. Pero no conozco la mayoría de los remedios caseros y consejos de jardinería que me dan y allí podría aprender mucho. Sonríe al desconcierto de mis hermanas cuando oyen que te ofreciste a correr un maratón y divertirse, y me quedo callada y reflexiva cuando una Hermana con problemas de artrosis sube las escaleras en lugar de tomar el ascensor, diciendo: "Me recuerda que Jesús llevaba la pesada cruz por mí". Me gusta cuando puedo viajar con mis hermanas en el bus del hospital en una peregrinación y me sorprende que pueda ser feliz y tener 85 años sin salir de Austria, habiendo visto Roma o viajado, y empiezo a examinar mis necesidades y valores en silencio. A veces nuestras conversaciones son un poco unidireccionales y escucho algunas historias más de una vez. La pérdida de memoria y la disminución de la visión, desafortunadamente, vienen con la edad. Pero si me siento un poco triste en la Misa, a menudo una de estas hermanas se acerca y susurra: "Hoy rezaré el rosario sólo por ti". Incluso si la mente ya no funciona tan bien, la sensibilidad y la atención siguen ahí.

Hoy en día, las mujeres generalmente sólo entran cuando son un poco mayores y tienen alguna formación, experiencia profesional y de vida. Nosotras, las "jóvenes", ya no somos tan inexpertas, a menudo ya tenemos nuestro propio carácter individual y, sin duda, debemos formarnos de una manera diferente a la de los jóvenes de 16 o 17 años de la época. Creo que somos un reto para nuestras comunidades con nuestra forma viva y consciente de expresar nuestra opinión, nuestra pregunta crítica y el compromiso de nuestra generación con la innovación y el desarrollo. Y con gran gratitud experimento el amor, la madurez y la paciencia que me han mostrado. Puedo aprender muchas cosas de esta generación anterior, esperando, dando tiempo, pero también insistiendo en valores que han sido considerados buenos, y recordando siempre volver a caer en la experiencia de: Todo está en manos de Dios. Ninguno de nosotros sabe lo que nos deparará el futuro. Sólo Dios sabe cómo se desarrollará la vida comunitaria en nuestras vidas.



Pero estoy aquí en este lugar donde las Hermanas de Santa Isabel oraron, trabajaron y vivieron durante 300 años. Ahora me toca a mí continuar lo que fue bueno y lo que puedo aprender en la comunidad y añadir algo de lo que puedo hacer y saber. Esperamos que el Espíritu Santo me dé fuerza y sabiduría - y que las más jóvenes seamos apoyadas por nuestras hermanas mayores, las que todavía están vivas, pero también las que nos han precedido. Esto es lo que nuestra comunidad entiende: ¡Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos!



***“Los hermanos y las hermanas ámense entre sí por amor de Dios,  
como dice el Señor: Éste es mi mandamiento,  
que os améis unos a otros como yo os he amado”***

*Hermana Lorraine Therese DeFebbo, OSF, Original en inglés  
Franciscan Sisters of Our Lady of Perpetual Help  
St. Louis, Missouri USA*

Reflexionando sobre el Capítulo 7 de la Regla de la Tercera Orden, dos palabras vienen inmediatamente a la mente: *Corazón común*. Como Hermanas Franciscanas de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, el corazón común es la frase que capta la esencia de nuestra vida común o "fraternitas". En los últimos veinte años, nosotras, como congregación, hemos abrazado la profunda conciencia de que no es un lugar común o un ministerio común lo que nos une en el amor fraterno. Es nuestro corazón común, nuestro amor las unas por las otras, por el pueblo de Dios y por toda la creación, lo que continúa uniéndonos e inspirando nuestro carisma y misión.

En 1998, nuestra congregación tomó la valiente decisión de renunciar a la propiedad de nuestra Casa Madre para liberar fondos en favor de nuestra misión actual e identificar nuevas oportunidades para traer la presencia franciscana a nuestro mundo. Como todo grupo que se ocupa de la cuestión de la venta de la "casa de familia", la decisión de vender la Casa Madre se tomó con profunda oración, discernimiento comunitario, profesionalidad y consulta, así como con momentos de lágrimas y tensión. Sin duda, esta decisión de vender nos llevó a una comprensión más profunda de nuestros votos, especialmente de la pobreza franciscana. Sobre todo, ese momento valiente, por muy desafiante que fuera, nos llevó a abordar la cuestión fundamental de la identidad: *Cuando los edificios físicos que alguna vez apoyaron y definieron nuestra identidad han desaparecido, ¿qué es lo que realmente nos une como Hermanas? Una vez más, a través del discernimiento orante, la búsqueda de las Escrituras, y recordando nuestra historia congregacional, especialmente el valor de las Hermanas que nos precedieron, pudimos responder a esta pregunta fundamental*. Es nuestro corazón común el que nos une ahora, como lo hizo a lo largo de nuestra historia.

Nuestra hermandad nunca ha sido definida por una geografía común, sino inspirada por las palabras de nuestras Fundadoras que decían: "No hay lugar demasiado lejos, ningún servicio es demasiado humilde, ninguna persona es demasiado indigna". Estas palabras nos han llevado al servicio y al ministerio en más de diez diócesis en los Estados Unidos. Viajando a través de los pasos de montaña y desiertos del suroeste, la Bahía de Luisiana, y la autopista de Internet, nuestra congregación continúa encontrando maneras, grandes y pequeñas, para crecer en nuestra comprensión y celebración de nuestro corazón común. Ya sea que nos reunamos en pequeños o grandes grupos alrededor de una pequeña o grande mesa de comedor en un apartamento, celebrando un cumpleaños en Applebee's, o asistiendo a nuestra asamblea anual de Tau en junio, celebramos y nos apoyamos unas a otras a través de momentos de alegría, desafíos de enfermedades, y el dolor y la alegría que nos sobrepasa cuando la Hermana Muerte llama a casa a una de nosotras, o a un miembro de nuestra familia, a casa. Nuestra hermandad nunca ha sido definida por una geografía común, sino inspirada por las palabras de nuestras Fundadoras que decían: "No hay lugar demasiado lejos, ningún servicio es demasiado humilde, ninguna persona es demasiado indigna". Estas palabras nos han llevado al servicio y al ministerio en más de diez diócesis en los Estados Unidos. Viajando a través de los pasos de montaña y desiertos del suroeste, la Bahía de Luisiana, y la autopista de Internet, nuestra congregación continúa encontrando maneras, grandes y pequeñas, para crecer en nuestra comprensión y celebración de nuestro corazón común. Ya sea que nos reunamos en pequeños grupos o en "grupos" alrededor de una pequeña mesa de comedor en un apartamento, celebrando un cumpleaños en Applebee's, o asistiendo a nuestra asamblea anual de Tau en junio, nos celebramos y nos apoyamos unos a otros a través de momentos de alegría, desafíos de enfermedades, y el dolor y la alegría que nos sobrepasa cuando la Hermana Muerte nos llama a uno de nosotros, o a un miembro de nuestra familia, a casa.

Profundizar el significado de la llamada a abrazar todo en nuestro corazón común fue un viaje emocionante y estimulante. Nuestro Dios de las sorpresas sigue desafiando a cada hermana a abrir cada vez más su corazón, a incluir a los pobres, a los marginados, a todos aquellos que necesitan un hogar. Quizás la expresión más tangible de nuestro corazón común es la llamada a abrazar a toda la creación como hermano y hermana, a través de nuestra misión de ser *Franciscanas para la Tierra*.

